EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA GATA DE ORO

ZARZUELA MÁGICO-FANTÁSTICA

EN DOS ACTOS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARÍA LIERN

MÚSICA DE

D. ANGEL RUBIO

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1891

LA GATA DE ORO



LA GATA DE ORO

ZARZUELA MÁGICO-FANTÁSTICA

EN DOS ACTOS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARÍA LIERN

MÚSICA DE

DON ANGEL RUBIO

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO GAYARRE de Barcelona, la noche del 18 de Abril de 1891.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1891

PERSONAJES		ACTORES
LUCIGÜELA	SRA.	MARTÍNEZ (C.)
MARIPOSA	»	SIMÓ (J.)
PIMENTILLA	»	ASENSIO.
ALDONZA	»	GARCÍA (C.)
REINA DE LAS MARIPOSAS	»	SOLER.
NINFA 1.ª	»	XIFRÉ.
IDEM 2.ª	»	RONCAL.
IDEM 3.ª	»	RONCAL.
PAJE (niña)	SRTA.	RONCAL.
MOSCARDÓN	SR.	S. MULA.
MAESE MAZAPÁN	»	RAMOS.
FELICIANO	»	POSAC.
LEONARDO	»	HUERVA.
MAESE RUBIALES	»	BUSUTIL.
EL PRINCIPE DE LA NOCHE	»	VALLDEPERAS (S.)
TARUGO	»	S. MULA (J.)
SARMIENTO	»	SÁNCHEZ.
SEBASTIAN	»	N. N.
SULTÁN (perro)	»	N. N.

Aldeanos, Aldeanas, Ninfas, Genios de la noche, servidumbre de la Gata de oro, baile, etc., etc.

La acción en Castilla.—Época de Felipe V.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Sitio agreste y muy pintoresco. A la derecha del actor, fachada de una quinta de gracioso aspecto. Una fuente que se abre á su tiempo, cerca de este punto. En el opuesto un árbol grande y corpulento. Pinar muy accidentado al fondo.

ESCENA PRIMERA

LEONARDO y MAESE RUBIALES, CORO DE ALDEANOS y ALDEANAS, TARUGO y SARMIENTO. Baile.

MUSICA

Bailan durante el canto varias parejas. Mucha animacion y mucha vida.

CORO

De una flor de ese valle
se hizo tu cara,

y tus ojos de luces
de la mañana.
Ole con ole;
luces robas al día
y al campo olores.
Olé, olá.
viva quien canta
si canta bien,
Olé, olá,
muy bien cantado,
y en baile ya.

—

Rivalizan tus labios
con la amapola,
y es tu cutis del nácar
que da la aurora.
Anda, bonita,
que al abrir tú los ojos
comienza el día.
Olé, olá,
viva quien baila
si baila bien.
Olé, olá,
muy bien bailado
y basta ya.

HABLADO

LEON. Y vaya si lo repito. ¡Vivan los bailes españoles!

TODOS. ¡Vivan!

LEON. Y sobre todos ellos, las seguidillas.

M. RUB. ¡Seguidillas! (Con desprecio.)

LEON. Maese Rubiales prefiere un paso ceremonioso de minué ó de pavana.

M. RUB. Así es la verdad, señor Leonardo.

LEON. ¿Dónde hay baile más alegre y mas expresivo que éste? (Haciendo un paso grotesco de seguidillas.)

TODOS. ¡Olé, olé! (Gran carcajada.)

M. RUB. Continúo prefiriendo el minué...

LEON. Mala Páscua y malos años.

ESCENA II

DICHOS y PIMENTILLA

PIM. ¿Quién jura por acá?

LEON. Soy yo, Pimentilla.

PIM. ¿Tú?

LEON. Pero la culpa es de maese Rubiales, que olvidando su origen plebeyo, alardea de gustos nobiliarios como si descendiera de Pertusa ó de Zenete.

M. RUB. Poco se os alcanza de achaques de bailes; cuanto más que sobre gustos...

PIM. Cese la contienda.

LEON. ¿Y en baile otra vez?

PIM. No; todavía, no; más tarde. Disponéos ahora á recibir á vuestra señora y dueña.

ESCENA III

DICHOS y FELICIANO. Viste un gracioso traje de cazador.

FEL. Que de muy cerca me sigue.

PIM. Señor Feliciano...

M. RUB. Sed el bien venido...

FEL. Trasponiendo la loma, dejo á la comitiva.

LEON. Ea, ea. Prevenid vuestros regalos y salid al encuentro del ama, para saborear más tarde el agasajo del día...

SARM. Vamos por las flores.

TARUGO. Y por las guirnaldas.

SARM. Y los demás presentes. (Mucha animación.) ¡Vivan nuestros amos!

TODOS. ¡Vivan! (Vanse el Coro, Sarmiento y Tarugo.)

ESCENA IV

DICHOS

FEL. ¿El agasajo del día?

PIM. ¡Si es el cumpleaños de Mariposa!

FEL. ¡Su cumpleaños! Es verdad.

M. RUB. ¡Pasar cazando un día tan solemne! ¡Orgullosa!

PIM. ¡Callad, lengua maldiciente!

FEL. ¡Cuán equivocado vivía yo! ¡No es olvido! (Aparte.) (Cómo ha de serlo si ella vive aquí.) (Señalándose el corazón.)

M. RUB. Señor Feliciano... (Despidiéndose.)

FEL. ¿Queréis prestarme un servicio?

M. RUB. Como á esclavo podéis mandarme. (Muy respetuoso.)

FEL. Llegáos á mi quinta y decid á mi señora madre que os entregue el presente destinado á Mariposa.

M. RUB. ¿Consistirá en joyas, como si lo viera? (Con cierta envidia.)

FEL. Así es la verdad.

M. RUB. Único modo de obligarla al agradecimiento, porque el amor... ¡No le hay en su alma!

PIM. Lengua más murmuradora...

LEON. ¡Hablar tan sin respeto de quien os da el sustento diario!...

M. RUB. Algún corazón late en la quinta que á menos precio sería vuestro fiel esclavo. (Con gran intención.)

PIM. (Aparte.) (Su hija.) (Río á hurtadillas.)

LEON. (Aparte.) (¡Zafia mayor!)

M. RUB. ¡Ay! (Suspira fuertemente.) ¿No me comprendéis?

FEL. Sí, os adivino. Necio es pretender variar la corriente de los ríos, y aún más impetuosa que ella, es la del

amor. Á su albedrío corre, sin que pueda encauzarla humano poder.

M. RUB. Así será cuando vos lo aseguráis. (Con disgusto.)

FEL. Llegáos á mi quinta por el presente. (Muy amable, saluda y vase Maese Rubiales.)

ESCENA V

DICHOS, menos MAESE RUBIALES

LEON. Claramente os ha dicho que su hija Aldonza arde por vos de amores.

PIM. ¿Hay quien lo ignore en la comarca?

FEL. En mi alma, sólo Mariposa tiene cabida.

PIM. Ni con ella puede compararse Aldonza, que sobre sandia, es fea, y sobre fea, inculta, y sobre inculta...

LEON. Calla y sé compasiva.

PIM. Señor Feliciano, ¿y cómo por acá otra vez?

FEL. Flaca tenéis la memoria.

PIM. ¿Quién os trae, decid?

FEL. La curiosidad.

PIM. ¿Sois curioso?

FEL. ¡Tanto como vos hermosa!

LEON. ¿Vais á requerirla de amores?

FEL. Vivid tranquilo, Leonardo. Pimentilla es vuestra novia, merecéisla por honrado y no soy yo salteador de agenas dichas.

LEON. Cuanto más que ella me quiere. ¿Verdad, Pimentilla?

PIM. Que va á llegar el ama. Id corriendo á la repostería. Sabéis cuánto es rumbosa y hoy en su cumpleaños querrá echar la casa por la ventana.

LEON. No la hay más dulce ni repostero que la fabrique más apetitosa. Con Dios... ¡Ay! me la comía. (Vase por la quinta, relamiéndose.)

ESCENA VI

PIMENTILLA y FELICIANO

FEL. ¡Su cumpleaños! Hoy se decide mi ventura. Resuelto vengo á pedir la mano de vuestra ama, la hermosísima Mariposa.

PIM. ¿Tanto la amáis?

FEL. Con toda el alma. La amo desde que hallé en el bosque su retrato, una miniatura primorosa de asombroso parecido, y de mágico origen, según se asegura.

PIM. Así es la verdad .. Holgárame de esa boda.

FEL. Sin esperanza lucho. Como á Mariposa la supone el vulgo emparentada con nobleza sobrenatural...

PIM. Así es, señor Feliciano... La protege un hada; la Reina de las Mariposas. Es su madrina.

FEL. Á ella debe, según se asegura, el talismán origen de su riqueza.

PIM. ¡La gatita maravillosa, á la que el vulgo conoce por la Gata de oro!

FEL. ¿Pero existe ese talismán?

PIM Sí; yo lo he visto merced á mil astucias. Una gatita blanca como el algodón cardado... y fina como la piel de armiño. ¡Si viérais en qué rica estancia vive! ¡Prodigioso animal! Siempre que se le pasa por el lomo la mano, despréndese del mismo una lluvia de onzas de oro de la mejor ley, acuñadas con el busto del rey nuestro señor, don Felipe quinto, á quien Dios prospere. (Descúbrese Feliciano.)

FEL. ¡Qué portento!

PIM. Pero la gatita enferma. (Sigilosamente y mirando á todas partes.) La codicia de Mariposa y de su secretario Maese Moscardón, obligan á hacer esfuerzos de oro extraordinarios á la pobre gata.

FEL. ¿Moscardón se habrá hecho rico?

PIM. ¡Poderoso! Conoce el flaco de Mariposa, á quien ama,

y cuando ella, á fuerza de prodigalidades, quede pobre, él la ofrecerá, al par de su mano, la fortuna que va atesorando con sórdida avaricia.

FEL. Astuto es el mancebo.

PIM. No lo envidiéis... Vive esclavo de los remordimientos... La sombra de Lucigüela le persigue.

FEL. ¿Lucigüela? ¿Su novia de otro tiempo? ¿Qué ha sido de ella?

PIM. Vendió su alma á la hechicería para vengar agravios de amor. ¡Despreciar Moscardón á una doncella gentil, apuesta y de tan buena gracia!

FEL. ¡Pobre Lucigüela!

PIM. Merced al influjo mágico, preséntase á Moscardón bajo mil aspectos diferentes, haciéndole vivir en contínua zozobra y constante miedo... Tan pronto sale de una mata, como de un árbol. Al ir á caer la tarde, sobre todo, cuando da el primer toque de rezo la campana de la ermita... (Suena solemnemente á lo lejos una campana.) Ahora precisamente.

MOSC. (Dentro.) ¡Ay!

FEL. ¿Qué es eso?

PIM. La voz de Moscardón. Debe haber visto á Lucigüela. (Suena un toque de trompas.)

ESCENA VII

DICHOS y LEONARDO, por la quinta.

LEON. ¡Pimentilla! Sube un instante, que haces falta.

PIM. Voy.

FEL. ¡Ese toque!... Mariposa debe estar al llegar.

LEON. Al pié de la loma está la montería.

FEL. Voy á encontrarla. Quedad con Dios. (Vase.)

PIM. Con él partid.

MOSC. (Dentro.) ¡Ay!

ESCENA VIII

PIMENTILLA, LEONARDO y en seguida MOSCARDÓN

LEON. ¡Ese es Moscardón!
PIM. El mismo. (Ríe.)
MOSC. (Saliendo por detrás de la fuente, corriendo.) ¡Ay! (Desde aquí música en la orquesta, combinada con toques de trompas cada vez más cercanos.)
PIM. ¿Qué es eso?
MOSC. ¡Allí, miradla!
LEON. ¡Quieto!
MOSC. ¡Ya brota del suelo! ¡Ahora sale de esa mata!

LEON. Sólo á mujeres y á niños
amedrentan los fantasmas.
¡Venga la sombra si gusta!
MOSC. Amigo de mis entrañas,
júrote á fé de hombre honrado,
que al verla no te mofaras;
antes sé que temblarías
como la azucena cándida,
cuando la mano de un niño
la agita para arrancarla.
Gemela de mi persona,
de mi hoja segunda página,
duplicádo de mi mismo,
reproducción de mi estampa,
segundo yo, á mí pegado
y comentario á mi espalda,
apéndice á mi individuo
y péndulo de mi máquina,
que si camino, camina;
que si adelantó, adelanta;
que corre, cuando yo corro,
y cuando paro, se para;
siempre esa *sombra* maldita

tras mi huella se levanta.
De mi *sombra* no me asusto,
que de varón es el alma;
pero al ver *sombra* de día,
sombra en la *sombra* callada,
sombra al arder el ocaso,
sombra al despuntar el alba,
que entre *asombrado* y *sombrío*,
sombreando el miedo la cara
á la *sombra* se le dice,
cuando entre la *sombra* se alza:
¡Aparta pálida *sombra*!
y esa *sombra* no se aparta,
sino que tenáz *sombrea*
y entre la *sombra* se agranda;
no te burles de mi *asombro*
ni de mi efigie *asombrada;*
pero sin *sombra* de duda
creed en Dios y en mi ánima,
que el menos *asombradizo*
de tal *sombra* se *asombrara*.

LEON. ¿Pues qué? ¿Tan de cerca os sigue?

MOSC. Sí; tan cerca como se hallan
las orejas del oído,
las narices de la cara,
de los párpados los ojos,
del párpado las pestañas,
de los labios las obleas
y la oblea de la...

LUC. ¡Trápala!

LEON. y PIM ¡Ay! (Vanse corriendo.)

ESCENA IX

MOSCARDÓN, LUCIGÜELA y PAJE

Lucigüela aparece por el árbol, quedando como si estuviera incrustada en el tronco. Es vieja y fea. Viste de dueña.

MOSC. ¡Aquí muero, Dios mío!
(Temblando como un azogado.)
¡Moscardón, cómo sonaras
si tuvieras campanillas!
¡Siga el movimiento! (Temblando á más y mejor.)
LUC. ¡Mandria!
MOSC. Por Dios os conjuro...
LUC. Ya...
¿Quién te libra de mis garras?
MOSC. ¿No puedo escaparme?
LUC. No. (Ríe Lucigüela.)
MOSC. ¡Y se ríe!... ¡Qué descaro!
¿No hay quien acuda en amparo
de mi desventura?
PAJE. Yo.
(Aparece el Paje por la fuente, cuyo interior queda alumbrado por luz azulada. Parece el fondo la entrada á una gruta. Da un elegante pliego á Moscardón.)
MOSC. ¡Vamos, esto es otra cosa!
(Ap.) (¡Ya voy haciendo coraje!)
(Mira alternativamente á Lucigüela y al Paje.)
¿Qué es esto? (Lee.) «Sigue á mi Paje
y harás tuya á Mariposa.
Su Madrina.» ¿Sí? ¡Dios mío! (Con placer.)
Siento aquí un frío...
PAJE. Aguardando
queda el coche.
MOSC. Pues andando,
que andando se quita el frío.

Permite un instante... ¡Abuela!
(Insultando á Lucigüela.)

LUC. ¿Cómo es eso?

MOSC. ¡Cotorrona!
Para tan alta persona
es muy poco Lucigüela.
(Pasa hacia la fuente contoneándose.)
Vamos.

PAJE. Pase vuesarced.

MOSC. Estaba por... ¡La desprecio!
(Ha intentado volverse á aproximar á Lucigüela; pero desiste del propósito.)
¡Vaya un vejesterio! (Desaparece.)

LUC. Necio,
quedas cogido en mi red.
(Con mucha voz, ya no fingida. Habla esto último la mujer joven. Vase por el árbol. Este y la fuente quedan como estaban.)

ESCENA X

LEONARDO, PIMENTILLA, CORO GENERAL y en seguida MARIPOSA y MAESE MAZAPÁN, con su séquito de CAZADORES, SARMIENTO y TARUGO.

Aquí ataca el ritornello del siguiente número musical.

TARUGO. ¡Por aquí, por aquí!

SARM Venid á recibirla.

TARUGO. Que ya llega nuestra ama.

SARM. ¡Vivan nuestros amos!

TODOS. ¡Vivan!
(Los coristas, que han entrado precipitadamente, ocupan toda la mitad izquierda del escenario, mirando á la derecha, por donde aparece Mariposa con su séquito. La ofrecen presentes, que consisten en flores, frutas, quesos, tarros de miel, cestas de pastas, etc., etc.)

MÚSICA

CORO. Por mis manos cortada en el valle
quiero humilde ofrecer una flor,
que se mece á la par de ese talle,
y es señal de respeto y amor.

RECITADO

MAR. Acepto vuestros presentes; gracias, humildes aldeanos. Mandad que los agasajen.

CORO. ¡Viva!
Por el agasajo vamos sin tardar.

M. MAZ. (Dentro.)
Lará, lará, lará, lará.

CORO. Maese Mazapán.

M. MAZ. ¡Jesús, cuánto pimpollo!

CORO. ¡Qué arrugadito está!

M. MAZ. Rejuvenezco al veros.

CORO. ¡Qué viejo tan galán!

M. MAZ. Allá en mis veinte abriles,
las mozas más gentiles
armaban cruda guerra
por mi lozana faz;
la acción del tiempo aleve,
cubriéndome de nieve,
hoy hace que tranquilas
viváis en dulce paz.
Porque ya...

CORO. ¿Qué?

M. MAZ. Á mi cara no vendrá
la hermosura que se fué.
Porque ya...

CORO. No hay de qué.

CORO. } Á su } cara no vendrá
MAZ. } Á mi }
la hermosura que se fué.

M. MAZ. El Vesubio fuí

y la nieve soy,
aprended flores de mí
lo que va de ayer á hoy.

CORO. El Vesubio fué
y la nieve soy,
aprended flores de mí
lo que va de ayer á hoy.

M. MAZ. Pero no se amortigua
mi corazón.
Con arrugas y canas
en guerra, dice á voces
aquí sin tardar:
el amor es el bien de la tierra,
la delicia del mundo es amar;
siente el alma un vacío insondable
si la fuerza le falta de amor;
pero suelta sus flechas Cupido
y en el pecho se inflama el ardor.
Salta, bota, bulle, trota,
para, vuelve, torna á dar,
y de noche salta y bota,
bota y salta sin parar.

CORO. Salta, bota, bulle, trota,
para, vuelve, torna á dar,
y de noche, salta y bota,
bota y salta sin parar.

HABLADO

M. MAZ. Pues todo eso es lo que sucede. ¿Son para mi hija esos obsequios?

TARUGO. Y para vos...

M. MAZ. (Enternecido.) Penetra en mi alma vuestro honrado afecto y de buena gana os echaría un discurso si lo permitiera la emoción, que no lo permitiría... Ved; ya están aquí los pucheros...

ESCENA XI

DICHOS y PIMENTILLA; en seguida SARMIENTO y TARUGO

PIM. Pasad á la plazoleta á recibir el agasajo.
TODOS Vamos. (Vanse por la derecha corriendo.)
TARUGO. Muchos años.
SARM. Y buena ventura.
TODOS. ¡Viva!

ESCENA XII

MAZAPAN y en seguida MARIPOSA

M. MAZ. Hijos míos... de buena gana os ech... pero la per... no, la echer... los pucher... ¡Bah! Que no salgo de los pucher. (Llora; usa un gran pañuelo blanco con estampaciones de oro.)
MAR. Gracias á Dios que me dejan. ¡Mala peste en los villanos!
M. MAZ. ¡Pobres gentes!
MAR. Padre mío, hoy estáis más sensible que de ordinario.
M. MAZ. En saliendo de caza, ya se sabe. ¡Hallar placer en matar animales indefensos que ningún daño nos han hecho! Y además, que en cuanto apuntan á un bicho, temo que me confundan con él y me finiquiten. ¡Sería tan triste morir en una diversión! (Hace pucheros.) (Mariposa, carácter vivo, va siempre de un lado para otro.)
MAR. La caza es noble y varonil ejercicio, que fortalece el espíritu y vigoriza el cuerpo... (Mirándose en un espejo de mano.)
M. MAZ. ¿Pero qué estás haciendo, torbellino? ¿Un espejo? ¡Vanidad como ella! ¡Un espejo! ¡Ir á correr liebres con espejo! Hombre, si fuera á matar alondras... Lo comprendo. (Le quita el espejo y se lo mete en el zurrón.)
MAR. Pero padre mío...

M. Maz. Basta, y escúchame atentamente. Yo me hago viejo cuando tú eres joven todavía. Tú eres más joven que yo... Más joven, y basta que yo lo diga. No quiero morirme dejándote soltera. Más de cien mancebos han solicitado tu mano y ninguno con buena dicha. ¿Por qué los has despreciado á todos?

Mar. Porque todos eran dignos de mi desprecio. Porque ninguno de ellos merecía la mano de...

M. Maz. De una ahijada de la Reina de las Mariposas... Esa, esa es la que te ha vuelto casquivana, veleta y tornadiza.

Mar. ¡Pobre madrina mía!

M. Maz. Escúchame con atención. (Aparte.) (Aquí de mi entereza.) (Alto.) Sé de buena tinta que hoy pedirá tu mano Feliciano el cazador.

Mar. ¿Sí? ¡Ay! ¡Con qué gusto se la negaré!

M. Maz. ¡Mariposa! Feliciano es un mozo gallardo, gentil, y de muy buena gracia, y te casarás con él y tres más.

Mar. No me casaré con él y tres menos.

M. Maz. ¡Yo que he alentado las esperanzas de Feliciano!

Mar. ¿Vos?

M. Maz. ¡Qué cortado voy á hallarme en presencia de ese mancebo! (Aparte, viéndole.) ¡Uf! (¡Feliciano aquí!)

ESCENA XIII

MARIPOSA, MAESE MAZAPÁN y FELICIANO

Fel. Prospere el cielo vuestras dichas.

Mar. Con aumento de las vuestras.

M. Maz. ¡Vecino! (Muy cortado y sin saber qué decir.)

Fel. ¿Qué tal la caza?

M. Maz. ¡Desafortunada! Piezas pequeñas. Yo he cogido dos liebres.

Fel. ¡Vamos!

M. Maz Me he caído dos veces... Liebres, muchas; pero ni una

res. De manera que celebramos doblemente este encuentro que... que... ¿Y qué tal la familia? (Salida de tono.)

MAR. ¡Padre mío!

FEL. (Aparte.) (¿Qué le pasa á este hombre?)

MAR. ¿Y á qué debemos la ventura de vuestra hallazgo?

FEL. ¡Ingrata! ¿Qué puede traerme, si no es el amor en que hacéis arder mi alma?

MAR. ¿Tanto me amáis?

FEL. A par del cielo. Como no puede amarse en el mundo más que una vez. Como yo no he amado nunca.

Te vi há poco; y ya sin calma,
en tu amor embebecida,
piensa que toda la vida
aquí te ha llevado el alma;
y es que en rústico placer
mi sentimiento adormido,
el influjo no ha sentido
de esa divina mujer;
que el poder, robando á un hada,
apenas aparecida,
nos puede dar una vida
con no más una mirada;
con una sonrisa el bien,
con un gesto una victoria,
con un suspiro la gloria,
la muerte con un desdén;
que roba, de halagos llena
al cruzar por los jardines,
el perfume á los jazmines,
la blancura á la azucena;
que mata, si entre el carmín
de fresca boca suspira;
y enciende de amor si mira,
y hace delirar, y en fin,
porque hijo yo de la sierra,

no creí, aunque lo juraban,
que los ángeles bajaban
á vivir sobre la tierra.

M. MAZ. ¿Y desde cuándo concebísteis esa pasión? Creed, querido vecino, que la gratitud, la emoción, la impaciencia, la satisfacción... ¿Y qué tal la familia? (Otra salida de tono.)

MAR. Pero padre mio...

FEL. Desde que hallé en el bosque vuestro divino retrato, causa de mi hechizo...

MAR. Joya que en vano he pretendido rescatar.

FEL. Pedidme antes la vida. Desde aquel día, para vos y por vos únicamente vivo. Ante el ara quiero santificar esta pasión avasalladora... ¿Queréis concederme vuestra preciosa mano?

M. MAZ. (Aparte.) (¡Ay!)

MAR. ¿Habéis pensado bien quién soy yo?

FEL. La mujer más hermosa de la tierra.

MAR. Pero olvidáis sin duda que vivo fuera de lo vulgar... Que soy ahijada de una maga poderosa, la cual ha impuesto condiciones para mi boda, que vuestra modesta fortuna no podría llenar...

FEL. ¿Cuáles son? Decidlas, que si dependen del humano poder...

MAR. No será dueño de mi mano sino el mortal que pueda poner á mi disposición tres vestidos...

M. MAZ. (Aparte.) (¡Anda; ahora le pide ropa al novio!)

FEL. ¿Tres vestidos?

MAR. Dejadme concluir.

FEL. Mil puedo yo ofreceros, siquiera sean de tisú de oro, con bandas de Flandes.

MAR. Mi madrina no pide más que tres. Uno de color del tiempo; otro color de luna y de color de sol el tercero.

FEL. ¿Qué dices? ¿Color de tiempo?

M. MAZ Sí. Unos días claro, otros obscuro. Adorno de sabañones ó tabardillos, según la estación.

Fel. Callad si os place. Seguid. (A Mariposa.)
Mar. Si podéis cumplir los deseos de mi madrina, seré vuestra esposa...
Fel. ¡Mariposa, oídme por piedad!
Mar. Imposible. Ni una palabra más. El cielo os guíe. (Vase.)
Fel. ¡Sin ventura yo! (Queda pensativo.)
M. Maz. ¡Pobre mancebo! Voy á consolarlo... No, que le preguntaré por su familia. (Vase.)

ESCENA XIV

FELICIANO, y en seguida MAESE RUBIALES con un estuche de joyas.

Fel. El rubor y la vergüenza queman mi cara. ¡Qué hacer! ¡Qué hacer para vengar tamaña humillación! ¡Mujer funesta! ¡Una idea vengadora, Dios mío!
M. Rub. (Saliendo por el foro de la izquierda.) Hé aquí lo que me ha confiado vuestra señora madre. Un estuche con preciadas joyas.
Fel. ¡Ah! (Como asaltado de una idea.)
M. Rub. Sé que Mariposa se halla ya en la quinta. ¿Se las entrego?
Fel. No; ofrecedlas en mi nombre á vuestra hija, cuya mano os pido. Honradme con ella.
M. Rub. ¿Qué me decís? Nosotros somos los honrados. Concedida.
Fel. Disponed la ceremonia para el día qne gustéis. (Vase.)
M. Rub. ¿Qué ha pasado aquí? ¡Oh! No quiero retrasar á mi hija la fausta nueva. (Vase corriendo por la quinta. Fuertes acordes en la orquesta mientras se hace la mutación, los cuales sirven de ritornello al número que sigue.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

MÚSICA

Decoración corta. Compónese de telón y un rompimiento. Gruta obscura de rocas cristalizadas. Hierbajos en las pinturas de las rocas, salpicadas de arena brillante.

CORO INTERIOR

MUJERES. Llega en buen hora,
llega mortal,
te espera dulce
felicidad.

(Durante el canto ha aparecido Lucigüela por la izquierda, y poco después llega el Paje por la derecha.)

ESCENA PRIMERA

LUCIGÜELA y PAJE. Aquélla en traje de bruja á la manera de Madre Celestina, pero traje grana estrellado de plata y peluca blanca.

HABLADO

LUC. ¡Incáuto! En vano pretendes burlar mi poder. Yo he de probarte que no se juega impunemente con un corazón enamorado. Ya está aqui.

PAJE. ¿Puede llegar á vuestra presencia el viajero?

LUC. Hacedle pasar.

PAJE. Adelante, señor hidalgo.

ESCENA II

DICHOS y MOSCARDÓN

MOSC. ¡Ajá!

LUC. ¡Buen talante! Sed el bien venido.

MOSC. ¡Bien hallada! ¡Hombre, qué viejecilla tan pizpireta! (Lucigüela se mueve mucho como si estuviera poseída de una gran alegría.)

LUC. Buen mozo, buen mozo... ¡Ay! ¡Já! ¡já! (Ríe y no cabe en sí de alegría.)

MOSC. ¡Cuando digo que no la hay más alegrilla!

LUC. ¡Donosa apostura! ¡Gentileza y gallardía! ¡Ay! ¡Já, já! ¡Quién estuviera en los quince abriles!

MOSC. ¡Ay, qué alegrilla de cascos es la vieja! Pues si esto es ahora, allá en vuestros verdores...

LUC. No quiero acordarme. No quiero... (Transición.) Vamos á lo que interesa.

MOSC. Decid.

LUC. La Reina de las Mariposas, madrina de la mujer á quien amáis...

MOSC. ¡Ah, sí! Mariposa también de nombre para honrar á su madrina.

LUC. Conocedora la Reina, mi ama, de vuestros merecimientos, va á regalaros un talismán, cuya virtud vencerá las esquiveces de Mariposa.

MOSC. Confieso humildemente que no me quiere como yo la quiero.

LUC. Locamente ha de amaros, merced al talismán prometido. Una rosa mágica cuyo perfume enamora á quien la aspira de la persona que lo hace aspirar.

MOSC. ¡No sé cómo pagar tanta ventura!

LUC. ¡Ay, hermoso, sois como las flores de Mayo!

MOSC. Estamos de acuerdo, anciana.

LUC. Voy por el talismán. Aguárdame aquí.

MOSC. Seréis obedecida.

Luc. ¡Ah! Una advertencia he de haceros. No toquéis absolutamente á nada de cuanto hay aquí.

Mosc. Me infundís pavor.

Luc. En vuestra pro doy el aviso. Adiós quedad.

Mosc. Él os acompañe.

ESCENA III

MOSCARDÓN

¿Por qué me hará ese encargo? ¿Ignora que la prohibición es causa del apetito? Ya me están dando ganas de tocarlo todo. ¡Pero si nada hay tangible! Como gruta, es una preciosidad. ¿Mas dónde están las curiosidades artísticas? ¿Dónde los volúmenes de la ciencia? ¿Qué es lo que brilla entre las rocas? ¿Será polvo cristalizado? Voy á salir de dudas. (Tienta un hierbajo y en este momento suena un golpe de campana china.) ¿Qué es eso? (Ábrese el telón del foro en forma de abanico y deja ver una segunda gruta llena de luz y de brillo. En ella hay, en diferentes actitudes, muchas Ninfas colocadas en graciosas posturas. Armonías en la orquesta.) ¡Anda, anda, lo que descubro por allí! (Sonríe.) ¡Y me dijeron que no tocara!... ¡Si llego á saber esto antes, hubiera antes tocado! ¡Y si ellas lo permitieran, no sé yo si andaría listo el quinto sentido corporal... (Acción de tocar el piano.)

CUADRO TERCERO

ESCENA PRIMERA

MOSCARDÓN y NINFAS

NINF. 1.ª ¿Quién va? (Desde la gruta.)
NINF. 2.ª ¿Quién osa incomodarnos?
MOSC. ¡Y hablan lo mismo que las personas á pesar de ir tan desnudas!
NINFAS. ¡Ah! (Reparando en Moscardón.)
NINF. 1.ª Allí se mueve un bulto.
MOSC. Cómo me miran esas preciosas no se qué... porque la verdad es que no sé lo que son.
NINF. 1.ª ¡No había visto ningún animal de esa clase!
MOSC. ¡Hombre, animal! ¡Tomemos un aire conquistador!
NINF. 1.ª ¡Es un bicho muy curioso!
MOSC. ¡Mala Pascual... ¡No es esa mi especie! ¡Yo soy un hombre!
TODAS. ¡Un hombre! (Gran extrañeza. Bajando al proscenio.)
MOSC. Y ejemplar bellísimo.
NINF. 1.ª ¿Qué es un hombre?
NINF. 2.ª ¿Y el hombre, qué hace?
NINF. 3.ª ¿Y para qué sirve el hombre?
MOSC. ¿Qué es? ¿Qué hace? ¿Para qué sirve?
TODAS. Sí, sí: hablad, hablad. (Con gran curiosidad.)
MOSC. Pues el hombre... ¿Que si son guapas, eh? (Ríe.) Pues

el hombre... Mira esa qué naricillas tiene... ¿Pues y el hoyuelo de ésta?

TODAS. Vamos, hablad pronto.

MOSC. El hombre es el sér más útil que ha echado Dios al mundo... Porque si en el mundo no hubiera hombres, el mundo... ¡Macacafú!

NINF. 1.ª ¿Qué es macacafú?

MOSC. Es una palabra china que quiere decir: «Apaga y vámonos.»

TODAS. ¡Ah!

NINF. 1.ª ¿Conque sin hombres no habría mundo?

MOSC. No habria mundo, y la razón es concluyente... Si no existiera más que la mujer...

NINF. 2.ª ¡Mujer! ¿Qué es mujer?

NINF. 1.ª ¡Macacafú!

MOSC. No; macacafá, porque es femenino...

NINF. 3.ª Bien; ¿pero qué es mujer?

TODAS. Decidlo, decidlo.

MOSC. La mujer es un viviente de líneas incorrectas y desiguales protuberancias, deliciosameate pernicioso, y que se parece mucho á vuesas mercedes.

TODAS. ¡Oh! (*Muy halagadas.*)

MOSC. Verlas y hacérsele á uno la boca agua, todo es lo mismo.

NINF. 1.ª Vamos siguiendo. ¿Conque la mujer y el hombre son exactamente una misma cosa?

MOSC. ¡No, cá! El hombre está muy por encima. (*Con gran importancia.*) El hombre, sér inteligente y superior, tiene el privilegio de fijar el destino de la mujer, su suerte. Rey del mundo; hay un sentimiento llamado amor... Si prende, por ejemplo, en el macho...

NINF. 1.ª ¿Qué es eso?

MOSC. Sinónimo de hombre. Si prende en el macho, éste procura transmitirlo á la hembra...

NINF. 1.ª ¡Hembra!

NINF. 2.ª ¡Sinónimo de mujer!

MOSC. Eso es... eso es... ¡Muy lista! Y con la llama de ese

amor honrado y mútuo, se enciende la sagrada antorcha de Himeneo, y entonces...

NINF. 2.ª ¡Macacafú!

MOSC. Ó macacafá... Porque lo mismo puede ser hijo que hija.

TODAS. ¿Qué? (*Quedan pensativas y colocadas por todo el teatro en diferentes actitudes. Armonías en la orquesta que sirven de preludio al número musical que sigue.*)

NINF. 1.ª ¡Hijo!

NINF. 2.ª ¡Hija!

NINF. 3.ª ¡Himeneo!

NINF. 1.ª ¡Amor!

TODAS. ¿Qué es amor?

MÚSICA

CORO. Decid, veamos lo que es amor,
lo que es amor.

MOSC. Voy á decirlo, conque atención:
El amor es un chiquillo
revoltoso y juguetón,
que va el mundo recorriendo
con astucias de traidor,
por el monte, por el llano,
por la choza y el salón;
por doquier tiende las alas,
deja huellas el amor.
Donde hay un hombre y una mujer,
saca las flechas, apunta, y ¡jé!
Aquí los hiere certero él, y... y... y... y...

CORO. ¿Después de heridos, qué pasará, qué?
¿después de heridos, qué pasará?

MOSC. El hombre se entusiasma,
la mujer hace así,
el hombre la requiere...
ella no quiere ir...

dispara amor más flechas...
un volcán arde aquí,
y ya en amor ardiendo,
se miran y se gui, gui, tarri,
guitarrita, tarrita, ri.

CORO. Gui, gui, tarri, tarri,
guitarrita, rita, ri.

MOSC. Esto del amor,
tiene que rascar;
es una cuestión
muy trascendental.
Pues ocurre, ¡oh!
y acontece, ¡ah!
que los hombres, ¡uf!
y las hembras, ¡af!

CORO. Esto del amor,
tiene que rascar;
es una cuestión
muy trascendental.
Pues ocurre, ¡oh!
y acontece, ¡ah!
que los hombres, ¡uf!
y las hembras, ¡if!

MOSC. Pero en fin,
para más informes
dirigirse á mí.
Es amor un rapazuelo
que sin chispa de aprensión,
va volando por el mundo
cual su madre lo parió;
en invierno y en verano
va vestido el pillastrón,
de la tela que en sus días
nuestro padre Adán gastó.
Como anda ciego,
como no vé,
apunta al aire,

dispara y ¡jé!...
al hombre hiere
certero él y... y... y... y...

CORO. ¿Después de heridos, qué pasa, qué?
¿después de heridos, qué pasará?

MOSC. Las hembras danse tono
y nos hacen así;
dicen á quien pretende
si viene con buen fin;
si el hombre es mozo listo,
suena doblas aquí,
y hallando rocas duras
el eco de la gui, gui, gui.

CORO. Guitarritarritarri.

MOSC. Esto del amor,
tiene que rascar;
es una cuestión
muy trascendental.
Pues ocurre, ¡oh!
y acontece, ¡ah!
que los hombres, ¡uf!
y las hembras, ¡af!

CORO. Esto del amor,
tiene que rascar;
es una cuestión
muy trascendental.
Pues ocurre, ¡oh!
y acontece, ¡ah!
que las hembras, ¡uf!
y los hombres, ¡if!

MOSC. Para más informes
dirigirse á mí.

TODOS. Para más informes,
dirigirse á mí.

HABLADO

NINF. 1.ª Gran cosa debe ser el amor.

MOSC. Gloria y sostén del mundo. Conque, angelitos de mi corazón, sabed ahora que ya somos amigos, que acabo de hacer un largo viaje y tengo un hambre devoradora. Dadme de comer.

TODAS. ¿Comer?

NINF. 1.ª ¿Qué es comer?

MOSC. Toma, pues esto, (Acción de comer.) lo que yo haría contigo y la compañía.

NINF. 1.ª ¡Ah, sí...! Acá, señor, nos alimentamos del perfume de las flores...

NINF. 2.ª Y del aire que acaricia nuestro rostro.

MOSC. ¿Y del canto de las aves, verdad? Nada, nada... No os creo. Si bebiérais rocío y pasárais del aire, no estaríais tan gorditas, ni tan apetitosas, monísimas de mi corazón. (Tentando á unas los brazos y dando á otra un golpecito en el hombro. En este momento de tocarlas, suena un gran golpe de campana china y obscurécese el teatro.)

NINF. 1.ª ¿Qué has hecho? (Quedan las Ninfas sobrecogidas de espanto.)

ESCENA II

DICHOS y LUCIGÜELA

LUC. (Por la izquierda.) ¡Temerario!

MOSC. Si es la cosa más natural. (Acción de tocar.)

LUC. Id á vuestro retiro. (Á las Ninfas.)

MOSC. Tienen las muchachas unos molletitos, que están diciendo «comedme,» y como yo tengo el apetito de par en par...

LUC. Si la Reina conociera vuestra indiscreción, os retiraría sus favores...

MOSC. Ocultádsela.

LUC. Lo haré; tomad esta rosa.
(Dale una que toma con avidéz Moscardón.)
MOSC. La impaciencia me consume.
LUC. Dadle á aspirar su perfume
y os amará Mariposa.
MOSC. En alas de la esperanza
vóime á mi quinta.
LUC. (Vase Moscardón, corriendo.) Sí, vuela.
¡Necio mortal! Lucigüela,
dé principio tu venganza.

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La decoración anterior ó sea la quinta y bosque de pinos. Óyese durante la mutación la *reprisse* del coro introducción de la obra, ó sea las seguidillas.

ESCENA PRIMERA

CORO DE ALDEANOS, LEONARDO, TARUGO y SARMIENTO

LEON. Bien se ha empinado el codo.
TARUGO. Y no se ha comido mal.
SARM. ¡Pues mira tú si cumpliera años todos los días!
LEON. ¡Ojalá!
M. MAZ. (Dentro.) ¡Mariposa! ¡Mariposa!
LEON. La voz del amo.
M. MAZ. ¡Moscardón! ¡Moscardón!

ESCENA II

DICHOS y MAESE MAZAPÁN; en seguida MOSCARDÓN á través de la fuente.

M. MAZ. (Saliendo.) ¿Dónde se halla ese hombre?

LEON. ¿Qué ocurre, señor?

M. MAZ. ¿Pero dónde está Moscardón?

MOSC. Presente, mi amo. (Sale por la fuente sin que nadie lo haya visto.)

M. MAZ. Ocurre que... ocurre que... El llanto me impide hablar. Traed todo el protomedicato... ó un veterinario al menos.

MOSC. ¿Estáis enfermo, señor?

M. MAZ. Yo, no; pero la gata sí... Acaba de tener un síncope.

MOSC. (Aparte.) (Y yo otro. Mis fricciones.)

M. MAZ. ¡Qué débil está el animalito! ¡Me ha mirado con una expresión! ¡Luégo ha puesto los ojos en blanco... así!

MOSC. ¡Qué bien la imitáis!

M. MAZ. En todo esto hay un culpable y yo lo descubriré... Tú eres el culpable. La codicia de mi hija y la tuya son causa de esa enfermedad. Le has pasado mucho la mano por el lomo. (Señal de robar.)

ESCENA III

DICHOS, MAESE RUBIALES y PIMENTILLA

M. RUB. }
PIM. } ¡Señor, señor! (Saliendo de la quinta precipitadamente.)

M. MAZ. ¿Qué me queréis?

PIM. Mariposa acaba de recibir aviso de su madrina...

M. RUB. Indicándole que viene á pedir su mano el príncipe más poderoso de la tierra.

M. MAZ. }
MOSC. } ¿Qué?

PIM. Y añade que trae los tres vestidos imaginados por la Reina de las Mariposas...

M. MAZ. ¿Y qué príncipe es ese?

PIM. El Príncipe de la Noche.

MOSC ¡Vaya un título! ¿Qué hará ese hombre de día? (Muy sofocado.)

M. MAZ. Pero ¿cuándo va á llegar?

M Rub. De un momento á otro.
M. Maz. ¡Bah, bah! Consejas para desorientarme...!

ESCENA IV

DICHOS y MARIPOSA, precipitadamente. Trae ya puesto el traje que la ha de servir para la transformación.

Mar. No son sino realidades... Á pocos pasos de aqui está la comitiva, y ved... ved el mensajero. (Espectación.)

MÚSICA

ESCENA V

DICHOS y LUCIGÜELA, en espléndido traje de paje. Capaceto con gran pluma que le sirve de embozo para recatar el rostro. Al empezar los primeros acordes, sale corriendo el CORO DE NINFAS, que al llegar al proscenio, se paran en graciosas actitudes, indicando á los Aldeanos por señas, con las varitas doradas que llevan, la llegada de Lucigüela.

CONCERTANTE

Coro. ¡Ah! ¿quién será?
¡Cuál despierta su llegada
mi curiosidad!
Luc. Soy el genio de la noche
que al morir el claro sol,
roba al campo sus matices
sus colores á la flor.
Coro. Sus colores á la flor.
Luc. Van envueltos en mi sombra
ayes mil del corazón,
y en las nieblas de mi reino
los misterios del amor.

Coro. Van envueltos en su sombra
ayes mil del corazón,
y en las nieblas de su reino,
los misterios del amor.

Luc. Claras estrellas, venid á mí,
brillad hermosas en él zenit;
brisas nocturnas, á mí llegad,
venid ligeras á murmurar.

Coro. Venid ligeras á murmurar.

Todos. { Soy / Es } el genio de la noche
que al morir el claro sol,
roba al campo sus matices,
sus colores á la flor.
Estrellas claras, á mí llegad.

HABLADO

Luc. ¿El dueño de la quinta?

M. Maz. En su presencia estáis.

Luc. El Príncipe de la Noche, mi señor; enamorado de la sin par belleza de vuestra hija Mariposa, y sabedor de las condiciones que hay que cumplir para obtener su mano, viene á rendir á sus piés, además de su corazón, los tres vestidos imaginados por la Reina de las Mariposas, y la inmensa riqueza de que es poseedor.) (Maese Mazapán está como atontado.)

Mar. (Aparte.) (¡Qué halagado siento mi orgullo de mujer!)

M. Maz. ¿Decís que trae los tres vestidos?

Luc. Uno del color del tiempo, que varía de color con arreglo á los cambios atmosféricos.

Mosc. Estará fresca la novia en los días de lluvia.

Mar. Callad.

Mosc. (Aparte á Maese Mazapán.) (Una princesa mojada como una lavandera!)

M. Maz. (Aparte á Moscardón.) (Os dicen que calléis.)

LUC. Segundo. Un vestido color de luna, nacar, perla, flexible, tejido por los genios de la noche.

M. MAZ. Perdonad una pregunta. Ese vestido, ¿cambiará de cuartos cuando cambia de ellos la luna?

LUC. Naturalmente.

M. MAZ. Pues mucho cuidado, hija mía.

MAR. ¿Por qué?

MOSC. En las lunas llenas, menos mal; pero en los cuartos menguantes... en paños menores, como si lo viera.

M. MAZ. ¿Y cuándo no haya luna?

MOSC. Figúrese vuesa merced... En... (No puede decirse.)

LUC. Y últimamente, un vestido color de sol...

MAR. Decid al Príncipe que pase.

LUC. Pues que me dais licencia... (Retírase al foro y hace una señal.)

ESCENA VI

DICHOS, todo el cortejo del Príncipe de la Noche, y al fin el palanquín cerrado como silla de manos, en que el PRÍNCIPE viene. Armonías en la orquesta. Todos en artística agrupación. El palanquín, silla de manos, en el centro del proscenio y en sentido paralelo á la batería, y detrás, formada, la guardia de negros y acompañamiento del Príncipe.

PRINC. (Oculto.) Lucigüela humilla á Mariposa.

LUC. Señor, el Príncipe desea hablaros, así como á vuestra hija... acercáos...

MAR. ¡Gran señor! (No le veo.)

M. MAZ. ¡Gran señor!...

MOSC. (Aparte.) (Cuando me convenga la hago aspirar la rosa y...)

M. MAZ. Gran señor; la honra con que ilustráis mi casa... la emoción, la sensación, la impresión... ¿y qué tal la familia? (Salida de tono.)

MAR. ¡Padre mío! (Reprendiéndole.)

M. MAZ. Como no le veo... Si el Príncipe se dignara enseñarnos su augusta fisonomía. Señor, es Mariposa quién os habla. Dignáos de daros á conocer. (Descórrense las cor-

tinas del palanquín y aparece el Príncipe, que es negro y horrorosamente feo.)

PRINC. ¡Héme aquí!...

TODOS. ¡Jesús! (Momento de terror. Pausa.)

MAR. (Aparte.) (¿Qué es esto?)

M. MAZ. (Idem.) (¡Es horroroso!)

MOSC. (Idem.) (¡Cómo se parece á una mona que tiene un vecino mío!)

LUC. (Idem.) (¡Gran placer es la venganza!)

M. MAZ. (¿Qué os parece?) (Aparte á Moscardón.)

MOSC. (Aparte á Maese Mazapán.) (Muy nocturno.)

PRINC. Enseñad á mi prometida los vestidos. Podréis estrenarlos el día de vuestra boda.

MAR. Eso, jamás. Me moriría.

MOSC. (Aparte.) (Hay para ello. ¡Mira que encontrarse con esa cara á media noche!)

M. MAZ. (Aparte.) (Y aunque fuera de día.)

PRINC. ¿Tal horror os inspiro? No es la belleza del rostro la que buscarse debe, sino la del alma, y fama de hermosa tiene la mía. Perdonad el disgusto que os he dado. Dad la señal de partir. (Á Lucigüela.)

MAR. (Aparte.) (¡Consentir que otra mujer se engalane con esa maravilla! ¡Nunca! me moriría de envidia.) (Alto.) Esperad, Príncipe.

M MAZ. (Aparte.) (¡Cuidado que es negro!)

MOSC. (Idem.) (Porque empieza á anochecer; pero de día aclarará.)

M. MAZ. (Idem.) (¡Mira que saldrían unos críos!)

PRINC. (Idem.) (¡Aquí de la venganza!) (Alto.) Ocúrreme un pensamiento conciliador. Podéis sin gran sacrificio poseer esas maravillas.

MAR. Hablad.

PRINC Cuéntase que poseéis una gata mágica que da oro acuñado á cambio de caricias.

MAR. Así es la verdad.

PRINC. Llenadme de oro esas dos bandejas, no son grandes, y son vuestros los vestidos.

MAR. ¡Ah! Sin vacilar.
M MAZ. ¡Mariposa!...
MAR. Hacedlo por mí.
PRINC. (Aparte.) (Esta es mi venganza.)
M. MAZ. Á ver; conducid la gatita á mi presencia.
MOSC. Aquí está.

ESCENA VII

DICHOS y la GATITA DE ORO, acompañada de toda su fantástica servidumbre gatuna. Viene la gata sobre un rico almohadón de terciopelo azul adornado de oro. Música en la orquesta hasta el final del acto.

MAR. Colocad convenientemente la primer bandeja.
M. MAZ. Pásale tú á la Gata la mano por el lomo.
MOSC. Eso es de mi incumbencia. (Le pasa á la Gata la mano por el lomo y cae sobre la bandeja una lluvia de monedas de oro.)
PRINC. ¡Qué admiración!
M. MAZ. ¡Pobre animal!
PRINC. Retirad ese oro. (Llévase un negro la bandeja.)
MAR. Aproximad la segunda bandeja. (Lo hacen.)
PRINC. ¡Llenadla!
MOSC. En un abrir y cerrar de ojos. Vedlo... pero... pero... ¡Ah! ¡La Gatita ha muerto! (Gran trueno. Obscurécese el teatro. Consternación. Bonitas actitudes. Cuadro.)
M. MAZ. ¡Miserable!
PRINC. Vuestra codicia la mata. Mi poder os concedió ese talismán, hicísteis de él mal uso y mi poder lo destruye.

Con justicia procedí.
MAR. ¡Oh! (Como desvanecida.)
MOSC. Aspiradla (Le hace oler la rosa.)
M. MAZ. ¡Negro arcano!
MAR. ¿Qué es esto? ¿Aquí Feliciano? (En el corazón.)
MOSC. ¿Por qué Lucigüela aquí? (En el corazón también.)

Luc. Y aquí... (Se descubre.)
Mosc. ¡Falsa!
Luc. Así parece;
esa flor... hace..
Mosc. Ya... ya...
A quien la aspira y la da
amar á quien aborrece.
Luc Por eso... (Señalando á Mariposa y á él.)
Mosc. ¡Maldita influencia! (Tira la rosa.)
M. Maz. ¡Conque perdí mi tesoro!
Luc. Al morir la Gata de Oro
heredas tú su apariencia.

(Conviértese Mariposa en hermosísima gata blanca. La forma de la cabeza consiste en la peluca. Conserva su fisonomía natural. Ha de resultar una figura simpática y atractiva.)

Mosc. ¿Y yo me libro? (Muy contento.)
Luc. Despacio.
¡Hola!

(Imperativamente. Le salen á Moscardón enermes orejas de pollino.)

Mosc. ¿Qué? (Tentando las orejas.)
Luc. Si las arrugas... (Amenazándole.)
Mosc. Valiente par de lechugas
me ha salido... ¡San Pancracio!
Guapa estás de mirrinina.
Pero esto no me lo explico. (Por las orejas.)
M. Maz. Las mereces por borrico.
Luc. Eres mi esclavo.
Mar. (Con mucha voz.) ¡Madrina!
Venid, mejorar mi suerte.

(Conviértese el pinar en el reino de las Mariposas. Sobre un carro triunfal, la Reina.)

ESCENA VIII

DICHOS y LA REINA

En el momento de la aparición, vuélvense tedos de frente á ella, formando un cuadro artístico á gusto del director de escena.

REINA. Yo sabré endulzar tus males.
(Reparando en Luciguela y el Príncipe de la Noche.)
¡Mis enemigos mortales!
¡Guerra á muerte!
LUC. ¡Guerra á muerte! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La misma decoración con que empieza el primer acto.

ESCENA PRIMERA

PIMENTILLA y LEONARDO á la izquierda; el CORO DE ALDEANOS canta de frente á la quinta tomando casi todo el escenario, alrededor de dos parejas que bailan formando grupos. Momentos antes de terminar el canto, sale á la puerta de la quinta MAESE RUBIALES Mucha animación.

MÚSICA

CORO. Que soy tonto van diciendo
y que me falta un sentido;
á tí te falta la boca
y el tonto se la ha comido.
Alzas los ojos

y nace el día;
los ojos cierras
y ya declina.
Nunca los cierres
ni los entornes,
para que nunca
venga la noche.
Anda, morenilla,
por amor de Dios,
haz que nazca el día,
haz que nazca el sol.

HABLADO

TARUGO. ¡Viva Maese Rubiales!
TODOS. ¡Viva!
SARM. ¡Y viva su hija Aldonza!
TODOS. ¡Viva!

ESCENA II

DICHOS y MAESE RUBIALES, que ha salido un poco antes.

M. RUB. De agradecimiento me inundan vuestras manifestaciones.
PIM. (Aparte á Leonardo y muy triste.) Ayer á Mariposa, hoy á su rival.
M. RUB. Mi hija agradece como yo...
VARIOS. Que salga, que salga...
M. RUB. No está prendida aún...
TARUGO. Que salga como esté...
TODOS. Eso, eso...
M. RUB. Intentaré complaceros, amigos míos. (Vase.)
PIM. A rey muerto...
LEON. Rey puesto.
PIM. Ayer era Mariposa nuestra ama...
LEON. Y hoy lo es Aldonza... Sirvámosla de buen grado,

puesto que para servir nos echó Dios al mundo. Cuanto más, que halagando á Aldonza aseguramos un pan en casa de Feliciano.

PIM. De don Feliciano y dos puntos más. Digo, después de la trasformación de su humilde casa en castillo feudal.

ESCENA III

DICHOS, MAESE RUBIALES y ALDONZA; ésta con ropa de señora mal llevada, como sucede á quien de repente se le obliga á vestir contra su costumbre y condición. Aldonza es una moza grosera y mal educada.

M. RUB. Aquí está.

TODOS. ¡Vitor!

M. RUB. (Aparte.) (Saluda.)

ALD. Si no sé... (Muy cortada y chupándose el dedo.)

M. RUB. (Aparte.) (¡Cuerpo de tal! ¡Ese dedo!) (Maese Rubiales manifiéstase airado con su hija y muy risueño con los Aldeanos. Alto.) No extranéis su cortedad. ¡Es tan tímida!... (Aparte.) (¡Que saludes, digo!)

ALD. Si no sé...

M. RUB. ¿Cómo que no sabes?

ALD. Saber, si sé...

M. RUB. ¿Entonces por qué no saludas?

ALD. Porque no me da la gana. (Vuélvese á chupar el dedo.)

M. RUB. ¡Aldonza! ¡Aldonza!

PIM. (¡Mujer más zafia!) (Aparte á Leonardo.)

LEON. (Aparte á Pimentilla.) (No puede amarla Feliciano.)

M. RUB. Si supiérais las gracias que está diciéndome... Hija, monona de tu padre... (Aparte.) (¡Ese dedo!) (Alto.) ¡Es lo más graciosa esta criatura! (Aparte.) (¡Ese dedo!) (Le da un manotón.)

ALD. (¡Ay!) (Suena un toque de trompas.)

M. RUB. ¡Ah! Mi yerno sale del castillo. ¡A vestirse, á vestirse!... Pasad á la plazoleta y os darán de beber.

TODOS. ¡Vitor! (Vanse corriendo.)
M. RUB. ¿Pero vas á vestirte?
ALD. ¿Yo que sé...?
M. RUB. ¿Es que no quieres obedecerme?
ALD ¿Yo que sé?
M. RUB. ¿Cómo se entiende? ¿No soy tu padre?
ALD. ¿Yo que sé?
M. RUB. ¿Qué estás diciendo? (La amenaza.)
ALD. ¡Ay! ¡Ay! (Vase corriendo.)
M. RUB. Cuando digo que es negada... ¡Ay de ella si no se viste! (Vase por la puerta de la quinta.)
LEON. ¿Cuándo vendrá el mozo con mi casaca?
PIM. No faltará á su hora.

ESCENA IV

PIMENTILLA, LEONARDO y en seguida MAESE MAZAPÁN seguido de dos guardias del Príncipe de la Noche.

LEON. ¡Y que trabaje yo noche y día en mi cocina para eso!
PIM. ¿Habrás echado el resto para la comida de boda?
LEON. No comerán mejor los Parcent y Cervellones... Y para servirla, estreno casaca. ¡Cuándo me la traerán, señor!
M. MAZ. (Saliendo.) ¡Ay de mí! (Gimoteando.)
PIM. LEON. } ¡Maese Mazapán!
M. MAZ. Dios os guarde.
PIM. ¿Señor, qué eso?
LEON. ¿Qué es eso, señor? (Muy admirados.)
M. MAZ. Que el llanto me ahoga. He sido condenado á tristeza perpétua por el Príncipe de la Noche. (Escurre un pañuelo mojado.)
PIM. ¿Y dónde vivís, señor?
M. MAZ. En el gabinete negro del palacio de ese maldito Príncipe. Otro pañuelo. (Los guardias le dan otros de varios que llevarán en bandejas.) También mi pobre Mariposa gime en prisiones en el mismo alcázar. Y gracias que

alguna vez se me permite dar un paseito. (*Muy triste. Suena un toque de trompas.*)

LEON. ¿Eso es que sale nuestro amo Feliciano del castillo?

M. MAZ. No; los invitados á la boda. Las alcurnias más calificadas del reino, entre ellas la del gran Duque del Encinar. Van á ojear un monte. Gusto dará verlos partir. ¡Qué corceles! ¡Qué atavíos! Pero no saldrán del castillo hasta el tercer toque de trompas. Otro pañuelo. (*Escurre el mojado y le dan otro.*)

LEON. No me quedaré sin admirarlos. (*A Pimentilla.*) Señor, siento á par de las mías, vuestras desgracias... Con vuestra licencia... En cuanto me traigan la casaca, dame una voz. (*A Pimentilla. Vase corriendo.*)

ESCENA V

PIMENTILLA y MAESE MAZAPÁN

PIM. Ansia tenía de hablaros á solas. ¡Qué cosas han pasado de ayer á hoy!

M. MAZ. ¡Inesperadas! Feliciano es poderoso, merced al Príncipe de la Noche. ¡Y no ama á Aldonza!

PIM. ¿Ni cómo amar á la zafia esa?

M. MAZ. Á mi hija Mariposa es á quién ama.

PIM. ¿Y Mariposa á él?

M. MAZ. Ciegamente; por influjo de la rosa, que con astucia dió á Moscardón la taimada Lucigüela.

PIM. Por la cual, Moscardón anda que bebe los vientos.

M. MAZ. ¡Pobre Mariposa, cuánto sufre!

PIM. ¿Tenía más qué declarar su amor á Feliciano?

M. MAZ. Le está vedado. Si declarara su pasión antes de rescatar la joya con el retrato, regalo de las hadas, que perdió en el bosque, y está en poder de Feliciano, Mariposa dejaría de existir. Es la condición impuesta por el Príncipe de la Noche.

PIM. Eso ignoraba yo. (*Suena el tercer toque de trompas.*)

M. MAZ. ¡Ah! quedad con Dios, no puedo detenerme.

PIM. Él os guie.

M. MAZ. Otro pañuelo. (Se lo dan.)

Suerte horrible y espantosa.
Hoy poco ha durado el gozo.
Volvamos al calabozo
á llorar con Mariposa.

(Vase llorando por el foro de la izquierda seguido de los guardias.)

ESCENA VI

PIMENTILLA

¡El tercer toque de trompas! Ahora saldrán del castillo el Duque, y su comitiva y amigos.

ESCENA VII

DICHA y SEBASTIÁN; á poco LEONARDO

SEB. La casaca de Leonardo. (La trae en un pañuelo atado por las cuatro puntas; la entrega á Pimentilla y vase coriendo por el foro de la izquierda.)

PIM. Venga. (Coge el pañuelo y va á la puerta de la quinta y con mucha voz, dice.) ¡Leonardo! ¡Leonardo!...

ESCENA VIII

DICHA y LEONARDO

LEON. (Saliendo.) Adivino lo que quieres.

PIM. Guarda la casaca que me voy á ver al Duque. (Se la entrega y vase corriendo por el foro de la izquierda.)

LEON. Espera.

PIM. No en mis días. (Sin hacer caso.)

LEON. ¡Pimentilla! (Llamándola.) ¡Sí, échale un galgo. ¡Qué imperio para mandar! Si esto hace de novia, ¡qué hará después de casada! Hay que fortalecer el principio de autoridad. ¡Ah! ¡Tarugo! (Aparece éste.)

ESCENA IX

DICHO y TARUGO

LEON. ¡Tarugo!

TARUGO. ¿Qué?

LEON. Guarda la casaca que me voy á ver al Duque. (Vase corriendo por el foro de la izquierda.)

TARUGO. (Con el paquete en la mano.) ¡Cuerpo de tal conmigo! ¡Yo que pensaba de paso ver en el castillo á la Isidrilla!... ¡Y vaya si la veré! ¡Sarmiento! (Viéndole aparecer.) Guarda la casaca que me voy á ver al Duque. (Entrega el lío y vase corriendo por el foro de la izquierda. Todos los personajes han ido apareciendo por el foro de la derecha.)

ESCENA X

SARMIENTO y á poco SULTÁN (gran perro.)

SARM. Siempre se rompe la soga por lo más delgado. No, pues esta vez.... ¡Ah! ¡El Sultán! ¡Eh! Chucho, toma la casaca que me voy á ver al Duque. (La toma el perro en la boca, la deja en el suelo y se va corriendo detrás de Sarmiento.)

ESCENA XI

MOSCARDÓN, viene por el foro de la derecha; anda lentamente; su actitud es grave. Viste calzón, chupa y casaca verde. Las mangas están destrozadas y como mordidas. Trae el sombrero de tres candiles debajo del brazo. No habla hasta llegar al proscenio, donde se mira en un espejillo de mano. Está muy triste. Después de mirare al espejo, dice:

Dos pulgadas y media me han crecido. Noto gran desarrollo de susceptibilidad en el nervio acústico; aumento de percepción en el segundo sentido corpo-

ral. El menor rumor me hiere el tímpano, el zumbar de los cínifes, mosquitos por otro nombre, me suena á coro de sochantres bien comidos... Oigo crecer la hierba... y lo que es más... Me... (Empieza á sonreir.) ¿Qué color es este? (Lo dice por el de su traje.) Ya me he comido por equivocación tres pares de mangas. ¡Y las que caerán! El barbero y el veterinario no quieren jugar conmigo á las damas, porque me como los tapetes verdes. ¡Y qué conocimiento de mis semejantes he adquirido! En cuanto rebuzna un colega, adivino el sexo á que pertenece. (Está sonriendo muy contento y como olvidado de su suerte ya.) Y me acuesto tarde... Trasnocho. (Confidencialmente.) No entro en casa hasta después de haber dicho un par de chicoleos á las burras de leche... ¡Jé, jé!.. (Ríe. Transición á la pena.) ¡Humillante degeneración! ¡Maldita Lucigüela! No; despreciando sus amores hice una solemne burrada. ¡Bien merecidas me las tengo! (Por las orejas.) ¡Lucigüela! ¡Lucigüela!... (Con pasión.) Su amor perfuma la parte de alma que le queda á mi parte de persona. ¡Y ella no me quiere!

Me quedan cortos momentos
de vida, si esto es vivir;
pronto me voy á morir
de amor y remordimientos.
¿Dónde la ingrata andará?
No es bien que de ella me acuerde.
¡Ay, Lucigüela, y de verde!
(Mirando á la izquierda.)
¡Cuán apetitosa está!

ESCENA XII

MOSCARDÓN y LUCIGÜELA

Lucigüela lleva un traje fantástico, como de Reina de las Flores. Predomina en él la hojarasca.

MÚSICA

MOSC. ¡Bien venida, Lucigüela!
LUC. ¡Bien hallado, Moscardón!
¡Ay, qué orejas!
MOSC. Regulares.
LUC. Muy copiosas.
MOSC. Sí lo son.
LUC. ¿Por qué el hacer pucheros?
¿Por qué esa gravedad?
MOSC. La gravedad del asno...
y luégo... luégo...
LUC. ¿Qué?... ¿Qué?...
MOSC. Escuchad.
Discurro por los valles,
discurro por los prados,
ni el verde ni la paja
me llaman la atención;
mas veo vuestro rostro,
admiro vuestro talle,
alzando la cabeza
prorrumpo en ¡ah-i-o!
LUC. Callad, que vais á re...
Tomad, que vais á re...
MOSC. Voy á re... latar las penas
que en mi pecho sembráis.

—

Yo voy por la montaña,
paseo por el llano;

ni flores ni praderas
disipan mi aflicción.
De pronto Lucigüela
preséntase á mis ojos,
agito estas lechugas
y rompo en ¡ah-i-o!

LUC. Callad, que vais á re...
Tomad, que vais á re...

MOSC. Voy á re...lamerme de gusto.
¡Ay! con ese, ¡ay! azúcar
que me dáis.

LUC. Yo vuestras penas
aliviaré.

MOSC. ¿Decidme cómo?

LUC. Oidlo bien.
Establo rico, espléndido,
en mi casa os pondré.
Jaez tendréis magnífico,
magnífico jaez.
Pesebre arquitectónico
tendréis por comedor,
y néctar del olímpico
para la nutrición.
Yo con mis manos
te ensillaré;
sobre tus lomos
cabalgaré;
y por los campos
me llevarás,
trotando alegre
á este compás.

LUC. y MOSC. Jala, jala, jala,
arre, arre, arre,
corre borriquillo,
que llegamos tarde.
¡Jala, jala, jala,
arre, arre, arre ya!

Ya ves que te espera
la felicidad.
Sí tal.
Me espera la felicidad.
Corre ya, corre ya;
jala, jala, jala,
arre, arre, arre,
corre borriquillo
que llegamos tarde;
jala, jala, jala,
arre, arre, arre.
Nos espera la felicidad.
Sí tal.

HABLADO

MOSC. Si me das tu blanca mano,
¡cuán venturosos seremos!
LUC. Si no puede ser.
MOSC. ¿Por qué?
LUC. Hay, según discurro y pienso,
incompatibilidad.
MOSC. Incompatibi. . ¿qué es ello?
LUC. Yo soy persona y tú bu... (Se aflige Moscardón.)
MOSC. ¿Conque yo soy bu...?
LUC. Sí, bue...no.
(Sonríe Moscardón.)
MOSC. ¡Ah!
LUC. Muy infelíz, muy bo...
MOSC. Soy muy bo... (Se aflige.)
LUC. No hagas pucheros,
un bo...balicón.
MOSC. Respiro.
LUC. Y muy as...
MOSC. ¿As? ¿Lo estás viendo?
As...

LUC. No.
MOSC. ¡Asno! (Rompe á llorar.)
LUC. Calla; as...tuto.
Vamos, cállate lucero...
Calla, y toma un terroncito.
(Le da un terrón de azúcar.)
MOSC. Y deja que imprima un beso
en el pesebre... En tu mano.
LUC. Es verdad.
MOSC. Es un portento.
Quiéreme, que soy muy rico.
LUC. ¿Tanto, Moscardón?
MOSC. ¡Un creso!
En la pintoresca aldea
do vimos la luz del día,
tengo dos pares de bueyes
y dos pares de mulitas,
y tres pares de caballos,
y tres pares de potritas,
y seis pares de borricos
y seis pares de borricas;
y mil pares de braceros
que mis haciendas cultivan.
Tengo también mis ovejas,
tengo también mis cabritas,
tengo también mi yeguada,
tengo también mis gallinas;
y tengo de cuantos bichos
el rey de los mundos cría.
¡Bienes mil que generosa
me prodigó la gatita!
Pero me falta tu amor;
hoy por tí lloro perdida
mi dulce tierra adorada
con su frondosa campiña.
Tu amor y tu blanca mano
no ingrata, niegues y esquiva,

al amante que te ofrece,
con frase de amor sencilla,
su cariño inquebrantable,
su hacienda, casa y familia,
sus caballos castellanos,
sus variadas hortalizas,
y sus flores olorosas,
y sus potros y sus crías,
y sus campos y sus montes,
y el alma, y la fé y la vida. (Se postra de rodillas.)

LUC. Levanta del suelo
y escucha. La niña
contesta el mancebo
que llora perdida;
su patria adorada,
su verde colina,
y tiene en amores
el alma encendida,
que busque en su pueblo
muchacha rolliza,
de aquellas que rompen
de un palo una esquina,
y juegan y bailan,
y pegan y trincan,
y ofrézcale tierno
su hacienda, sus viñas,
sus pares de bueyes,
sus dos de mulitas,
sus tres de caballos,
y tres de potritas,
y seis de borricos,
y seis de borricas,
y ufana y gozosa,
que sea la envidia
de muchos vecinos
y muchas vecinas.
Yo quiero ser libre,

no quiero cautiva
cual ave en la jáula
vivir afligida.
Mi gruta ambiciono,
mi sombra tranquila,
mis aves, mis flores,
mis plantas, mis brisas.
No quiero suspiros
de tu alma sencilla,
ni quiero tampoco
tu fé, tu familia,
tu mano morena,
tus blancas cabritas,
tus negros cabellos,
tu verde hortaliza,
tus yeguas, tus potros;
soy rica, muy rica
con esta inocencia,
con esta ronrisa.
La dicha no es oro,
la paz es la dicha
fecunda riqueza
de dulce alegría,
y adiós... borriquillo
que á mí no me pillas. (Vase rápidamente.)

Mosc. (Pausa.)
Matarme á disgusto limpio
es lo que ella se ha propuesto.
¡Venganza pide el agravio!
¡Venganza, viven los cielos!

ESCENA XIII

MOSCARDÓN. Por el árbol la REINA DE LAS MARIPOSAS

Reina. ¿Quieres vengarte?
Mosc. Sí tal.

REINA. Ven conmigo!
MOSC. Vamos presto.
(La rival de Lucigüela!
Voy con ella hasta el infierno.)
(Vanse los dos por el árbol.)

ESCENA XIV

Empieza muy piano el preludio del número musical que va á seguir. MAESE RUBIALES, en la puerta dó la quinta, y sucesivamente, por la izquierda, LEONARDO, PIMENTILLA, TARUGO, y SARMIENTO y SULTÁN. Mucha animación en este corto diálogo.

M. RUB. ¡Leonardo!
LEON. ¡Maese Rubiales!
M. RUB. Son preciosos los momentos
de parte de Feliciano
y hay que servirle corriendo;
que vayan todos los pinches
á su quinta.
PIM. ¡Dios del cielo!
M. RUB. ¡Que va á empezar el banquete,
y en tanto quiere que el pueblo
otras bodas de Camacho
disfrute!
LEON. Ya está dispuesto.
No hay que llevar más que el vino.
(Momentos antes Pimentilla ha abierto el lío y le da la casaca á Leonardo, que se la pone.)
Marchen. Arr. En movimiento.
(Voces de mando desde la puerta de la quinta.)
¡Viva Feliciano!
TODOS. ¡Viva!
PIM. Y Leonardo el repostero.
LEON. Orden, subordinación,
y á marchar los trompeteros.

ESCENA XV

Sale el CORO GENERAL y de NIÑOS vestidos todos de cocineros, con una botella y un vaso cada uno en la mano.

MÚSICA

CORO GENERAL. Para el placer
para gozar,
hay que beber,
hay que cantar
Por si vamos lejos
voy á refrescar,
pide mucho vino
el cocinear.
Por si van mal dadas,
viene á prevención,
este vino añejo
que es de lo mejor.

NIÑOS. Diz que los mosquitos
somos del lugar,
y que á vueltas vamos
con el mostagán;
mucho, sí señores,
me gusta el beber;
el traguito éste
vaya por usted.

PIM. ¡Atención! ¡Firmes! ¡Arr!

LEON. ¡A beber, á beber
y á marchar!

PIM. y LEON. Nombre y fama de muy hombre
no la alcanza, no señor,
mas que el hombre enamorado
si además es bebedor.
Buenos vinos dan talento,
intenciones dan de amar,

y deseos y otras cosas...
una, dos, tres.

TODOS. ¡Una, dos, tres, arr!

PIM. y LEON. Para el placer,
para gozar,
hay que beber,
hay que cantar.

TODOS. Pues sólo así
se consiguió,
siempre vivir
sin aflicción.
¡A beber, á cantar!
¡Viva, viva
y á gozar!
Pues sólo así
se consiguió,
poder vivir.
¡Una, dos, tres, arr!
¡á beber y á gozar!
¡una, dos, tres, arr!
¡á beber y á gozar;
hay que gozar!

(Vanse todos por el foro de la izquierda en parejas, cantando á los últimos compases de la orquesta. Las evoluciones del Coro en este número, á gusto del director de escena.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Es un gabinete completamente negro. La tapia del fondo se trasparenta á su tiempo, como si fuera una gran luna de espejo ceñida por hermoso marco dorado. Muy obscura la decoración al empezar el diálogo. En el lado derecho hay un gran pedrusco.

ESCENA PRIMERA

MOSCARDÓN, entra á tientas.

¡Qué obscuridad! ¡Ah de casa! ¡Ah de casa! (Muy fuerte.) ¡Ay, qué miedo tengo! ¡Ah de casa! ¿No se me contesta? ¿No hay nadie? ¡Vamos, hombre, si no hay nadie, que lo digan! (Muy sofocado.) Cuando no responden es que estoy solo. ¿A que vengo aquí engañado segunda vez por Lucigüela? ¡Ay, cómo me duele la espina dorsal! ¡Naturalmente, si he llegado hasta aquí rodando por la escalera! Se me fué un pié, y ya no pude apoyarme más que... en lo primero que llega á lo firme cuando resbala uno hacia adelante. En fin, ¿no hay quien me conteste?

ESCENA II

DICHO y MAESE MAZAPÁN

M. MAZ. ¡Sin ventura yo! ¡Esa voz!... ¡Moscardón!

MOSC. ¡Maese Mazapán! ¿Vos aquí?

M. MAZ. ¡Pero en qué estado!... Condenado á tristeza perpétua.

MOSC. Lo contrario de lo que á mí me sucede... Desde que participo de la naturaleza cuadrúpeda... estoy lo más retozón y lo más... Ved, ved, qué modo de andar... (Da saltitos.)

M. MAZ. ¡Cómo envidio vuestra sonrisa!...

MOSC. En viendo dos orejas largas, como pertenezcan al género femenino... saltitos... corcobos, carreritas... y... al aire los belfos...

M. MAZ A mí me sucede lo mismo, cuando las veo como adorno de sér racional; pero no me alegro más que interiormente.

MOSC. ¿Y qué hacéis aquí?

M. MAZ. Afligirme. Estoy én prisiones... Y mi pobre hija lo mismo... Ahí está encerrada, suspirando por Feliciano...

MOSC. ¡Tiene más que decirle!... «Mira, Feliciano. Yo te quiero... Antes no sentía por tu persona ni el más ligero tipitá; pero ahora siento un tipití...» Dos miradas... dos re... requiebros, dos posturas... así, y así.

M. MAZ. El cielo os conserve esa alegría. Mientras Mariposa no recobre el retrato que Feliciano encontró en el bosque, no puede confesar su amor. Confesarlo y morir, todo sería uno...

MOSC. Perdonad, Maese; pero me hace mucha gracia vuestra tristeza.

M. MAZ. No es generosa esa risa...

MOSC. No lo puedo remediar. Cuando uno se cae y se revienta, se ríen los que quedan en pié...

M. MAZ. ¿Luego yo me he caído?
MOSC. De un nido, como gorrión inexperto.
M. MAZ. Crertamente. Me caí al daros mi confianza. Sin ella, no hubiérais acariciado tanto el lomo de mi pobre gata, que en paz descanse. ¡Burrada fué mía. que pagaré muy cara!
MOSC. ¿Sí?
M. MAZ. A mí va á sucederme algo. Lo presiento.
MOSC. ¿Qué va á sucederos?
M. MAZ. Siento síntomas precursores. (Misteriosamente.)
MOSC. ¿De aurículas?
M. MAZ. ¡Ojalá! De otra cosa
MOSC. ¿De veras?
M. MAZ. Va á sucederme algo... Cuando me siento, suelo... suelo sentir incomodidad, y hasta me piso un apéndice sobrante... A mí me va á suceder algo...
MOSC. ¿De qué?
M. MAZ. Está naciente; pero llegará. A mi me va á suceder algo... Jí, jí... (Llora.)
MOSC. Já, já... (Ríe.)
M. MAZ. ¿Qué será esto?
MOSC. ¿Esto?
M. MAZ. Sí, ¿qué será esto? (Siguen uno riendo y otro llorando.)

ESCENA III

DICHOS y LUCIGÜELA, con un mata-pecados.

LUC. Son bromitas mías.
LOS DOS. ¡Ay, Lucigüela! (Asustados.)
LUC. La misma. La Reina de esta mansión. Tú vivirás en este encierro condenado á la tristeza. (A Mazapán.) Y tú á la alegría. (A Moscardón.) La contravención á mis ordenes, será castigada.
LOS DOS. ¿Cómo?
MOSC. (Asustado.) ¿De qué manera?

LUC. Como se castiga á los borricos. Así. (Le da un palo á Moscardón.)

MOSC. ¡Ay!

M. MAZ. Duro en él. Eso, eso. (Ríe. Le dan otro palo.) ¡Ay! (Queda serio.)

MOSC. Estamos en paz. (Se ríe. Mazapán llora.) Mal corazón... ¡Reirse de mi desgracia!

LUC. Tu desgracia es mayor de lo que puedes imaginar...

MOSC. Sí.

LUC. Ni te amé, ni te amo, ni te amaré nunca.

MOSC. ¿No?

LUC. No; amo á otro.

MOSC. ¿A otro? Atiza. (Triste. Le da otro palo.) ¡Ay!

M. MAZ. Já, já. (Ríe.) Si le habéis dicho que atice. Es claro, eso merece un garrotazo... (Le da otro palo á Maese Mazapán. Vacila.)

MOSC. Y tente tieso. ¡Já, já! (Ríe.)

M. MAZ. ¡Ay, ay! Y esto favorece la prolongación. Cuando digo que me va á suceder algo...

LUC. Te esperan grandes contrariedades; la muerte tal vez...

MOSC. ¿La muerte? Sí, cualquiera se aflige.

LUC. Tú vas á ser felíz y poderoso. Tu hija llegará á escalar los escabeles de un trono... (Á Maese Mazapán.)

M. MAZ. ¿Sí? Cualquiera se ríe...

LUC. Yo me caso...

MOSC. ¿Á mí? ¿Á mí... qué?

LUC. Mariposa conseguirá la mayor de las felicidades.

M. MAZ. ¿Á mí?

LUC. Ama locamente á un sér poderoso.

MOSC. Bueno.

LUC. Volverás á tu hogar, á la tranquilidad de la familia, al amor de tus deudos.

M. MAZ. Bueno.

LUC. Mi prometido es un mozo... ¡Vaya un mozo!

MOSC. Sí, algún mozo de pega... (Furioso. Le da otro garrotazo.) ¡Ay!

M. MAZ. Si habéis dicho de pega. (Ríe. Le dan otro palo.) ¡Ay!

Mosc. En paz otra vez.

M. Maz. Otra burrada. Cuando digo que va á haber prolongación...

Luc. Y larga. ¡Hola! (Con imperio.)

M. Maz. ¡Ay! (Le sale una enorme cola de pollino.) Ya pareció aquello.

Luc. Llevadle.

M. Maz. ¡Bien merecida me la tengo! (Moscardón ríe á más y mejor.)

Mosc. Adiós, tocayo... Dios os la prospere... ¡Já, já!

Luc. Dejadme un momento á solas.

M. Maz. Voy, señora, á complaceros.

Mosc. Maese, deseo veros
hecho un bajá de tres colas.

ESCENA IV

LUCIGÜELA y MOSCARDÓN

Mosc. Pero entendámonos, ¿á quién pertenece esta mansión?

Luc. Á mí, que aunque no os amo pienso hacer vuestra felicidad.

Mosc. Mi felicidad consiste en tu amor. Mi vida daría pór él.
¡Lucigüela, Lucigüela! Poco es darte mi vida. ¡Já, já!
Si esto es broma... delirio, sueño, ¡já, já...!
Bromitas mías. ¿Amaros yo? No es para vos este dulce afecto.

Luc. La prueba consiste en que voy á enseñaros hermosas mujeres para que elijáis esposa.

Mosc. ¡Cuando sabéis que no amo sino á vos!

Luc. Lástima que no seáis correspondido. (Música en la orquesta: obscuridad completa.)

Mosc. ¡Qué obscuridad! ¿Qué música es esta?

Luc. Dirigid la vista al fondo, meditad y elegid. (Lucigüela está á la derecha y Moscardón á la izquierda del proscenio, para dejar libre el punto de vista del público. Transparéntase la

gasa del fondo y deja ver un hermoso cuadro plástico de bonitas mujeres Cópiese alguno de Van-Dick ó Rubens, reproduciéndose exactamente.)

MOSC. Digo que es inútil, yo no miro.

LUC. (Imperiosamente.) Mirad. (Vase.)

MOSC. Miraré por obediencia; pero de pasada nada más; así, así. (Mirando y volviendo de repente la cabeza.) Hombre, pues mira, no son malejas. ¡Hay donde escoger! (Empieza á sonreir.) Pero yo; ¡cá!... Aquella mofletudilla no es mala... Y la regordeta tampoco... Pues ésta de aquí... (Se chupa el dedo.) Y la de allá. Y la del otro lado... Huye, huye visión...

Borrad el cuadro, canela.
No sé por qué me volví.
Todo es inútil; aquí
solo vive, Lucigüela.

(Desaparece el cuadro. Cesa la música.) ¡Amor, amor! En buen berengenal me he metido... Casi, casi, valía más dejar correr los acontecimientos y acabar mi carrera de pollino... ¡Ya lo creo! Á las orejas ya me voy acostumbrando... ¿Cuál sería toda la desgracia? ¿Criar pelo? ¡Mejor! Con eso me ahorraría el sastre. Que me saldría un apendice al nalgatorio, vulgo cola. ¿Y qué? Pues la llevaría yo con poca gracia moviéndola así, como el péndulo de un reloj... Y la cola es un apéndice de alta moralidad social. La ociosidad es la madre de los vicios... Pues bien, cuando yo no tuviera nada que hacer, cogería moscas con el rabo... Y ya estaba entretenido... Esto es moral, muy moral. Sí, sí, me decido...

¡Vaya la mujer al diablo!
Vale más esto que digo:
un prado, un campo de trigo,
una burra y un establo.

Allí la prole... risueña...
Honesta la madre allí.
Yo en el pesebre... y aquí
mucho verde y mucha leña (Transición.)

Esto de la leña es lo que me para... Llevan mucha mis pobres colegas... (Suena un golpe de campana china.) ¡Otro zambombazo! (Descúbrese un cuadro plástico, en el cual está Lucigüela en primer término.)

LUC. (Dentro.) ¡Mira!
MOSC. Ardid el alma recela.
LUC. Elige.
MOSC. ¡Es ella de fijo!
Pues vaya si elijo, elijo
á la hermosa Lucigüela.
Yo no sé lo que me pasa.
¿Quieres decidirte ya?
¿Dí, me quieres?
LUC. ¡Ven acá,
chiquirritín de la casa!
Ya fuera necio dudar
cuando patente se vé.
Luégo... Juraré mi fe
entre incienso del altar.

(Desaparece el cuadro. Vase Moscardón por la derecha.)

ESCENA V

MARIPOSA y la REINA DE LAS MARIPOSAS, por la izquierda.

REINA. Entra, hija mía. Intentemos la última prueba.
MAR. Mala ventura auguro. Feliciano es vengativo.
REINA. ¡Ahí está!
MAR. En Dios pongo mi esperanza.
REINA ¡Animo, Mariposa! (Vase.)
MAR. Al corazón lo pido.

ESCENA VI

MARIPOSA y FELICIANO

MAR. (Refiriéndose al corazón, al ver á Feliciano que sale por la derecha.)

¿A desalentar empiezas
cuando á Feliciano ves?

FEL. ¡Mariposa! A vuestros piés
puedo ya tender riquezas.
¡Lleno de esperanza vivo!
¡Cámbiese mi negra suerte!
Soy rico y puedo volverte
á tu estado primitivo.
Al saber las penas mías
ha latido tu piedad.
¡Y yo vivo! No es verdad
que matan las alegrías.
Alma noble, Mariposa,
acude á mis ayes fiel...

MAR. Yo vengo por el joyel
que perdí en la selva umbrosa. (Con altanería.)

FEL. ¿Por el joyel que la esencia
que tú derramaste abriga,
único bien que mitiga
los rigores de tu ausencia.
Por esta joya esplendente
que ciego de amor codicio;
por ésta que yo acaricio
besando tu casta frente;
la que ciego amando estoy,
la luz de mi pensamiento,
esa que impulsa mi aliento,
mi dicha? No te la doy.

MAR. Una joya tan querida

que me devuelvas no espero.
La joya vale dinero. (Con gran intención.)

FEL. ¿Qué dices? ¡Dios de mi vida!
¿Que tan feo insulto exhale
y no se la restituya?
¡Yo que la amo por ser suya
sin pensar en lo que vale!
No es tu intención la que ultraja;
no mi entendimiento ofuscas;
ardides son que tú buscas
para rescatar la alhaja.
Sé que valgo, sé quién soy
y lo que tu pecho quiere;
habla, ríe, insulta, hiere,
mátame, no te la doy.

MAR. ¡Por ella dichas y honores,
cuantos el poder encierra!

FEL. No hay más dichas en la tierra
para mí, que tus amores.

MAR. Cederás.

FEL. No he de ceder.

MAR. La joya.

FEL. Elijo morir.

MAR. ¿No hay medio?

FEL. Puede existir.
Ámame.

MAR. No puede ser.

FEL. Si en tu alma no hallo cabida;
si á tí me vedas que llegue,
¿cómo quieres que te entregue
la esperanza de mi vida?

MAR. ¡Tu esperanza!

FEL. Regalada;
en ella mis dichas van;
esa joya fué el imán
que te atrajo á mi morada;
por ella tus esquiveces

y tus orgullos venciste;
por ella una vez viniste,
por ella vendrás mil veces;
y acostumbrándote así,
con pretexto de la estrella,
si al pronto vienes por ella,
más tarde vendrás por mí.

MAR. ¿Yo por tí? ¡Esperanzas locas!
Mi decisión lo asegura.

FEL. ¿Has de ser tú por ventura
más esquiva que las rocas?
Si labra la gota el canto,
y en él se fabrica un lecho,
¿no han de labrar en tu pecho
los raudales de mi llanto?

MAR. No irá tu vuelo cobarde
á donde el mío remonto.
Todo eso dirás al pronto.
Y siempre...

FEL. Pero más tarde,
si al cruzar el bosque ves,
ó en los bordes de los ríos,
huellas de los besos míos,
en las huellas de tus piés;
si ves que ante tí se ofrecen
con rosas engalanadas,
en las que por mí lloradas
dos lágrimas resplandecen;
la planta que tú miraste,
la rama que tú meciste,
la piedra que tú cogiste,
la roca en que te sentaste,
por la gratitud herida,
piadosa me mirarás,
y en el alma sentirás
emoción desconocida;
no te asustes; ni en el lecho

te desveles, hechicera;
es que la gota primera
comienza á labrar tu pecho.

MAR. (Aparte.)
(Su voz mi espíritu abisma.
Parece que se acobarde
todo mi valor.)

FEL. Más tarde;
vendrás con afán tú misma
á ver si en el bosque ves
ó en los bordes de los ríos,
huellas de los besos míos
en las huellas de tus piés.
Si no las ves, con dolor
llorarás llanto deshecho;
será que ya está en tu pecho
avanzada la labor.
Besar, donde te coloques;
beber, lo que tú respires;
amar, aquello que mires;
divinizar, lo que toques;
llanto verter como un niño
si esquiva el pecho me azotas;
todo eso serán las gotas
conque labre tu cariño;
y eso, esta joya lo alcanza
que á tu amor hará que llegue.
¡Cómo quieres que te entregue
mis tesoros de esperanza!
Con ella seguro estoy
de tu pasión bienhechora;
ruega, burla, ríe, llora,
mátame, no te la doy. (Fuera de sí.)

MAR. ¡Joyel de inmensa valía!...

FEL. Que mis dichas asegura.

MAR. Tú consigues la ventura,
pero á costa de la mía.

De esa joya sobrehumana
por quien mi esperanza late,
si hoy no consigo el rescate
pierdo la vida mañana.

FEL. ¿Tú morir?

MAR. De un genio á mano.

FEL. No es tu amigo.

MAR. Es inflexible.

FEL. Te perdonará.

MAR. ¡Imposible!

FEL. Partiremos.

MAR. Será en vano.

FEL. Sin la joya...

MAR. Soy perdida.

FEL. Quiéreme.

MAR. Tenáz empeño.

FEL. Luego olvidarme...

MAR. Es mi sueño.

FEL. Luego mi muerte...

MAR. Es mi vida.

FEL. Serás mía.

MAR. ¡Qué sufrir!

FEL. Serás reina.

MAR. ¡Qué penar!

FEL. Tu fé...

MAR. Primero cegar.

FEL. Tu amor.

MAR. Primero morir. (Secamente.)

FEL. ¿Tú morir? ¡La restituyo!
¡Que asi los celos se exhalen!
Cien vidas mías, no valen
un solo suspiro tuyo.
Ten la joya si es tu vida.
A trueque de tu vivir
muera yo... Dulce es morir
por una mujer querida.

MAR. ¿A dónde vas?

FEL. Al torrente.
MAR. Vive...
FEL. ¡Tardía clemencia!
MAR. ¡Vive!
FEL. Acabe mi existencia.
Odio la vida.
MAR. ¡Detente!
cede á mi rogar.
FEL. No cedo
para que bienes recibas.
MAR. Es que yo quiero que vivas.
FEL. ¡Si no me amas!
MAR. ¡Si no puedo!
FEL. Toma; adiós. (Le da la joya.)
MAR. (Besándola.) ¡Dulce tesoro!
¡Al marcharte moriré!
Vive, lo exijo.
FEL. ¿Por qué?
MAR. ¡Vive, porque yo te adoro!
(Gran golpe de campana china.)
FEL. ¡Ah! (Corre hacia Mariposa y se abrazan.)

ESCENA VII

DICHOS; REINA DE LAS MARIPOSAS, LUCIGÜELA, MOSCARDÓN y MAESE MAZAPAN, conducidos por la Reina.

MOSC. ¡Víctor!
REINA. He vencido al genio de la Noche.
MAR. Venid, padre mío.
M. MAZ. La emoción... la impresión... la satisfacción...
MOSC. ¿Y qué tal la familia? Vaya, vaya... No hay que llorar. Presento á ustedes á mi esposa.
LUC. Buen trabajo me ha costado.
MAR. Y con mi mano, mi fé y mi amor. (A Feliciano.)
MOSC. ¿Y Aldonza? (Burlándose.)
FEL. Recompensaré á su padre con dinero.

REINA. ¡Cumplidlo así, genios míos! (Con mucha voz.)
MOSC. ¿Y esa apariencia? (A Mariposa.)
REINA. Desaparecerá.
M. MAZ. ¿Y las?... (Á Moscardón. Señal de orejas.)
MOSC. Hélas aquí. (Las saca del bolsillo.)
M. MAZ. Regaládmelas.
MOSC. ¿Para dijes de reloj?
M. MAZ. No; para hacerme unas babuchas.
MOSC. ¿Y la cola?
M. MAZ. Para escobillas de limpiar tubos.
TODOS. ¡Já. já!
FEL. Selle un beso mi amor fiel.
MAR. Tuya seré hasta morir.
FEL. Vámonos, pues, á vivir
en plena luna de miel.

MUTACIÓN

APOTEOSIS

Apoteosis de la luna de miel.—Decoración de gran fantasía.

MOSC. Amor, no hay mayor tesoro.
LUC. No queda rica la gata; (Al público.)
pido una lluvia de plata
para la GATITA DE ORO.
(Baja el telón á los acordes de la música.)

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

EN TRES Ó MÁS ACTOS

La almoneda del diablo.
La paloma azul.
La espada de Satanás.
El laurel de plata.
Desde Céres á Flora.
Azulina.
Los amores del diablo.
¿Qué dirá el mundo?
La azuzena del prado.
Los titiriteros.
El testamento azul.
El barberillo en Orán.
La escala del crímen (1).
Blancos y azules (2).
El rosal de la belleza.
Vivir al día.
Cármen (3).
La noche de reyes.

EN DOS ACTOS

Una conversión en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El cancán... ¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.
¡El teatro en 1876!
El señor de Cascarrabias.
Cinco semanas en globo.
El Príncipe Lila.
Satanás II.
El diamante negro.
El destierro del amor.
Cibeles y Neptuno.
¡Bonito pais!
El proceso del Cancán.
El infierno á la española.
Matrimonios al vapor.
El gato real.
La suegra del rey de Indias.
La gata de oro.

EN UN ACTO

Una coincidencia alfabética.
Un animal raro.
Lo que le falta á mi marido.
Al borde d l precipicio.
Aurora de libertad.
Una casa de fieras.
La perla salamanquina.
Por una ráfaga.
El mundo en un armario.
La venida del Mesías.
Un milord de Ciempozuelos.
Americanos de pega.
El retrato de Macaria.
Pedro el Veterano.
¡El demonio de los bufos!
La comedianta Rúfina.
El impuesto de guerra.
Dos cómicos de provincias.
Las espinas de una... rosa.
Certámen español.
Los puntos negros.
El número fatal.
Una docena de fraile.
Un par de lilas.
Locuras madrileñas.
Viva la paz.
Las hijas de Fulano.
Carracuca.

---

(1) En colaboración con el Sr. Mádan.
(2) Id. con D. José Nogués.
(3) Arreglo de la ópera francesa del mismo título.

Una alumna de Baco.
La salsa de Aniceta.
El marqués del Pimentón.
El canario grís.
Los excéntricos.
El quinto sacristán.
Lolilla.
La mar de mundos
Doña Juana Tenorio.
Flor de maridos.
Los sietemesinos.
Dos candidatos.
Los feos.
Los bonitos.
Picio, Adán y Compañía.
Picio y Adán se despiden.
Dos tontos de capirote.
Artistas á cala.
El barbero por la Patti.
Don Abdón y don Senén.
Para quien es don Juan.
Al jardín, señores...
A orillas del mar.
El castañar español.
El barón de la Castaña.
La Pinchiara en Albacete.

Dos pichones del Túria.
Los estanqueros aéreos.
El asistente Cepillo.
Artistas para la Habana.
Don Pompeyo en Carnaval.
El barbero de Rosini.
Tamberlik, Mario y Latorre.
Patilla verde.
El pacientísimo Job.
El matador de Vallecas.
Pepito París.
Efectos de la Gran Vía.
Esta casa es muy de ustedes
Percances en Nochebuena.
Manzanilla.
El primer abrazo.
Chín, chín, catapún Chán, chán
La Casaca.
Pepa, Pepe y Pepín.
Los de Cuba.
Dos canarios de café.
El cotillón de Tapioca.
Soñar despierta.
El hijo del murciélago.
Para dos perdices...

MONÓLOGOS

El aceite de bellotas.
Nudos y nuditos.
Una carta á Ángel Rubio.

J. S. F.
Aves y flores.

PIEZAS BILINGÜES

De femater á lacayo.
Les elesióńs d'un poblet.
Un rato en l'hort d'el Santissim.
Nubolaeta d'estin.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor d'el camí d'el Grau.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera.
Una broma de sabó.
Una paella.
Un dotor de secá.
Zapatero... á tus zapatos.

L'agüelo Patillagroga
Carracuca!!!!
La comedianta Rufina.
El que fuig de Deu.
Adán y Eva en Burchasot.
Arros en fesols y naps.
Dos Adans contra un aserp.
La ocasió la pinten calva.
Volatins en Chirivella.
Chavaloyes.
Cachupin en Catarrocha.
La piedra de toque.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.